

Inmigrantes en Southpark

Author : Fernando Claro



El fin de semana comí con dos arquitectos jóvenes. Contaron que varios de los constructores con los que trabajaban les decían lo mismo: los jefes de obra están ahora exigiendo una nueva condición: «Sólo dirijo la obra si no contratan extranjeros». Xenofobia. Los «quitatrabajos» les llamaban a los extranjeros en Southpark. Era el año 2004 y la serie estadounidense hacía una sátira de este problema que luego tendría al mundo, y ahora a Chile completamente enredados. En la serie no son inmigrantes de otras razas o países, sino del mismo país pero en otro tiempo: vienen del futuro, de 3045. Escapan porque hay sobrepoblación, escasea el trabajo y la vida es difícil. En televisión se muestra un debate entre un «molesto white-trash redneck conservador», jefe del sindicato de trabajadores y que busca eliminar a los tiempo-inmigrantes, versus una «porquería de viejo hippie y liberal», de estética californiana, que aboga por fronteras abiertas y culpa a «Estados Unidos y sus codiciosas multinacionales» por mantener a todos en la pobreza. **Son los dos populismos entre los que nos estamos debatiendo y que explotan el malestar apuntando a falsos culpables: los inmigrantes por un lado y el «imperialismo» por otro.**

Ya en el siglo I, el historiador Tácito relataba cómo los británicos detestaban a los romanos del continente. Era un sentimiento histórico, que Cameron explotaría después para llegar al poder. Una cosa eran las regulaciones y los burócratas comiendo quesos y hablando de vinos franceses

en Bruselas. Pero otra cosa fue incitar el antieuropeísmo e inventar cifras. La tentación populista superada por la ambición de poder.

Acá no pasa algo muy distinto. Deportar extranjeros por delitos o malos antecedentes es más viejo que el hilo negro, pero hacer shows televisivos y alardear de aquello —como si no se hubiese hecho antes— es potenciar e incluso inducir la xenofobia. **El confuso rechazo a una política de cooperación internacional sobre inmigración que acaba de anunciar el gobierno de Sebastián Piñera parece ser más una puesta en escena que una opción política clara.**

Un reciente libro del historiador alemán Thomas Weber relata cómo Hitler simplemente utilizó por conveniencia política —antes de que realmente creer en ella— la ideología nazi para llegar al poder. **La responsabilidad está entonces en los líderes que irresponsablemente utilizan y explotan los malestares.** Es deprimente escuchar a los santones repetir el dicho de Pedro Aguirre Cerda: «gobernar es educar», pero la verdad tiene algo de sentido. O quizás sea mejor al revés: «gobernar es no maleducar». En Southpark la solución a la que llegaron los rednecks fue hacerse homosexuales y así evitar la sobrepoblación futura. Acá no sé qué irá a pasar. Quizás Lavín nos sorprenda.